

MANOEL DE OLIVEIRA LIMA, EMBAJADOR INTELECTUAL DEL BRASIL

Por RICHARD PATTEE

“Le Brésil mérite la curiosité plus qu’aucune partie de l’Amérique”, escribe Pierre Denis al principio de su sugestivo estudio sobre *Le Brésil au XXe siècle*. Si bien es verdad que la inmensidad territorial del Brasil merece mayor curiosidad y más cuidadosa indagación que cualquier otra parte de América, no es solamente por su indiscutible grandiosidad física, sino por las riquezas espirituales y culturales que ostenta esta asombrosa tierra de Santa Cruz. La evolución intelectual de esta extensa nación de origen lusitano ha sido ignota para el resto del hemisferio. Las hondas cualidades espirituales de la fecunda cultura brasilera apenas han despertado eco entre las comunidades de lengua española, debido, tal vez, a la barrera hasta ahora infranqueable de la separación lingüística y las divergencias históricas que han mantenido al Brasil aislado entre los países americanos de abolengo ibérico. No en vano asevera Carlos Pereyra, que “el Brasil es tan desconocido para la América española como no lo es ningún país asiático”. Plantea el erudito mexicano en el prólogo de una de las obras de Manoel de Oliveira Lima, la pregunta, “quién ha hablado del Brasil a la América española?” (1).

Las llanuras mattogrossenses y la inmensa cuenca amazónica han contribuido a erigir una muralla material contra la fácil penetración de los valores culturales brasileiros en el mundo de lengua española. De vez en cuando, uno que otro nombre, eminente en su

(1).—M. de Oliveira Lima, *Formación histórica de la nacionalidad brasileña*. Madrid: Editorial América, 1918. Traducción y prólogo de Carlos Pereyra, pág. 13.

patria, ha evocado algún reconocimiento en el hemisferio entero. Un Joaquim Nabuco, hábil diplomático e ilustre hombre de letras, logró sólidos triunfos en Estados Unidos y se afianzó en el respeto y admiración de toda América. Un Visconde de Taunay, un Machado de Assis o un José de Alencar han merecido la inteligente atención de los estudiosos que se dedican a las letras neo-latinas. Han faltado plumas sin embargo, que revelen profusa y adecuadamente lo que el peruano, José de la Riva Agüero y Osma, ha llamado, "la deslumbrante y exótica poesía de los grandes países ignotos".

Pocos brasileños, desde la creación de la nacionalidad independiente, han conquistado una fama mundial mejor cimentada que Joaquim Nabuco. Estadista imperial, diplomático de raras prendas y escritor castizo y delicado, dejó una huella profundísima en la historia de la cultura nacional. Por fortuna tuvo un sucesor que continuara la tradición iniciada por él y diera al Brasil mayor renombre, no solamente en la diplomacia, sino en el campo más fecundo y duradero del intelectualismo y la erudición. Este sucesor fué Manoel de Oliveira Lima, aclamado por el Conde de Affonso Celso, como historiador, crítico, sociólogo, periodista, polemista, catedrático, conferenciante, comediógrafo, erudito y hombre de letras (2). No agota siquiera esta hoja respetable de servicios la multiplicidad de gestiones y actividades de Oliveira Lima. A pesar de la opulenta bibliografía que enaltece su nombre, la personalidad de Oliveira Lima no ha logrado todavía el realce que en realidad es acreedora. No lo llamaríamos ignorado, pues su vida fué demasiado activa para que dejase de repercutir su nombre en muchas esferas de inquietud humana. Pereyra afirma que era un autor, "más conocido en la América española por su nombre que por su habilidad y más por su habilidad que por sus obras" (3).

Al esbozar algunas notas acerca de esta esclarecida figura de la vida contemporánea brasileña, difícil es hacer destacar aquellas facetas que mejor sirven para caracterizarla. Los dos aspectos que más resaltan eran indudablemente su gestión diplomática y su producción historiográfica. Es como diplomático e historiador que con-

(2).—*Oliveira Lima. — Homenagem dos seus amigos do Rio de Janeiro.* Rio de Janeiro: Officinas Graphicas do Jornal do Brasil. 1917, pág. 18.

(3).—Pereyra, *ob. cit.*, pág. 16.

tribuyó mayormente a la cultura patria. Su personalidad simbolizó la crítica época de la transición del Brasil de Imperio a República. Se formó intelectualmente durante el período de incertidumbre e ineludible reorientación en la ideología nacional que siguieron la partida al destierro de Dom Pedro II y la iniciación del nuevo régimen. Perteneció a la generación que nacida bajo el Imperio y educada durante sus postrimerías, fué llamada a actuar bajo el republicanismo que se consolidó en 1889. Los graves problemas nacionales se reflejan insistentemente en las obras y los escritos de Oliveira Lima. Fué mucho más que historiador, si por tal entendemos rutinario copista o árido rebuscador de legajos viejos y papeles amarillentos. Pertenecía íntegramente a la cultura del Brasil. Palpó sus realidades durante las últimas décadas del siglo pasado y las primeras tres del actual. No fué, sin embargo, literato en el sentido corriente de la palabra. No componía novelas ni versificaba. Era dado a la labor silenciosa del archivo y de la biblioteca. Disecaba los tesoros polvorientos que en ellos yacían con el propósito de reconstruir verídica y concienzudamente episodios y períodos pretéritos. No se conformaba con lanzar a la publicidad copiosa documentación, confusa e indigesta. Se dedicaba a hacer revivir el pasado de su patria, revelándolo a un mundo que poseía los conceptos más peregrinos acerca del Brasil. En uno de los capítulos de su siempre interesante historia de las letras brasileras, escribe Isaac Goldberg respecto a la posición alcanzada por Oliveira Lima en la vida cultural nacional: "Oliveira Lima pertenece a las historias de las letras brasileñas; a la historia de la cultura brasileña. Forma parte íntegra de esa cultura y su vida, casualmente, corre paralela con la aparición del Brasil entre las grandes naciones del mundo" (4).

No obstante la diversidad de intereses y de aficiones, su fama y nombre han de perpetuarse más como historiador que consagrado a los demás aspectos de la cultura. Su devoción a la investigación histórica determinó y circunscribió hasta cierto punto sus demás esfuerzos. Se ha de observar invariablemente que el culto de Clio le acaparó la mayor parte de su vida pensante.

Hasta como diplomático, fué esencialmente el *scholar* que empleaba la diplomacia como instrumento para resquizas y hallazgos

(4).—Isaac Goldberg, *Brazilian Literature*. New York, 1922, pág. 222.

eruditos. Nunca se hizo, a pesar de las múltiples tentaciones, un diletante de la cultura.

Manoel de Oliveira Lima figura entre los mejores cultivadores de la historia en el Brasil, junto con Nabuco, Rio Branco, Visconde de Taunay, Couto de Magalhães, Evaristo Ferreira de Veiga y João Severiano de Fonseca, en el cuadro de historiadores nacionales que ofrece el Dr. Max Fleuiss en sus *Apostilhas da Historia do Brasil* (5). Pertenecía, sobre todo, a la ilustre pléyade de investigadores que tanto lustre dieron a las ciencias históricas en el Brasil: Adolpho Varnhagen, Capistrano de Abreu y Manoel de Oliveira Lima. Fué el último sobreviviente de este célebre triunvirato de grandes historiadores. Perteneciente a este cenáculo, y sujeto a las influencias, tanto de la escuela brasilera como de la portuguesa, Oliveira Lima reunía cualidades netamente personales. Combinaba él singulares aptitudes para la paciente y minuciosa pesquisa y una capacidad nada común de análisis. Se le reconoce como un notable coordinador y divulgador de la historia patria, entendiendo por divulgación, una amplia y acertada reconstrucción, y no la mera compilación de los compendios fáciles y efimeros.

LA VIDA

Manoel de Oliveira Lima nació en Recife, estado de Pernambuco, el 25 de diciembre de 1867, hijo de portugués emigrado a tierras brasileñas. No dejó de influir en su mente y en su ánimo la variada y vetusta tradición histórica de su villa natal. Con excepción de São Salvador de Bahía, difícil sería hallar urbe brasilera más rica en tradicionalismo. Sede de la colonia durante la dominación báltava; escena de acción del movimiento libertario de 1817 y de la efímera Confederación del Ecuador, Pernambuco poseía aquel ambiente de historia vivida de que carecen no pocas regiones de América.

La formación intelectual de Oliveira Lima después de la primera infancia, se efectuó en la antigua metrópoli. A temprana edad se trasladó a Lisboa para cursar estudios superiores. Se inscribió en el *Curso Superior de Letras* en la capital lusitana, adjudicán-

(5).—Max Fleuiss, *Apostilhas de Historia do Brasil*. Porto Alegre, 1924, pág. 6.

dosele en 1888, a la edad de veinte y un años, el grado en derecho, filosofía y diplomacia. Tuvo por maestros y patrocinadores algunos de los personajes más eminentes de la intelectualidad portuguesa de aquella época. Portugal podía ufanarse durante los últimos lustros del siglo XIX de la fecundidad e inquietud de su vida intelectual. Fué el tiempo de Eça de Queiroz, Anthero de Quental, Oliveira Martins, Guerra Junqueiro, Theophilo Braga y un número crecido de personalidades que brillaban por sus dotes y su productividad. Portugal vivía intensamente dentro del radio de acción cultural europea. En historia, en letras, y en la crítica, la fama de nombres portugueses habían traspasado los límites de un lenguaje geográficamente reducido para imponerse mediante su valer al criterio universal. Oliveira Lima vivió en este ambiente, palpando sus realidades y trabando relaciones con portugueses de primera categoría. Fueron maestros del joven pernambucano, Adolpho Coello, Pinheiro Chagas, Theophilo Braga, Jayme Moniz, Sousa Lobo y muy especialmente Oliveira Martins. Bajo la brillante égida y orientación de este gran exponente de las ciencias históricas, era lógico que el espíritu del discípulo se inclinara hacia esta disciplina. Además de los cursos superiores que frecuentó, tuvo ocasión de dedicarse a la paleografía, aleccionándose en esta importante rama en la Torre de Tombo. Oliveira Lima se refiere a esta experiencia en un elogio que muchos años más tarde pronunció en homenaje a Varnhagen. Su formación fué rígida y completa. Se le adiestraron en el manejo de los preciosos instrumentos que había de emplear con consumada habilidad en investigaciones posteriores. Clausurando sus estudios, abandonó las aulas para iniciarse sin dilación en la vida diplomática.

El 10 de noviembre de 1890 fué nombrado agregado de la Legación del Brasil en Lisboa. Acaeció esto el año después del cambio de régimen en Río de Janeiro. El Imperio, tras largo tambaleo, acababa de extinguirse y el republicanismo triunfante se había adueñado del poder, andando, no obstante, todavía a tientas. Fué un momento repleto de potencialidades históricas. Es significativo que Oliveira Lima inaugurara su carrera profesional durante los años de crítica transición para el Brasil. Es posible que la irresolución de los primeros gobernantes republicanos y la inestabilidad de las nuevas instituciones, hayan impresionado al futuro his-

torizador del deber imprescindible de dar a conocer minuciosa y científicamente los grandes rasgos que habían distinguido al pueblo brasileño desde la colonización hasta el desmoronamiento de la estructura imperial. Había en la historia de la América portuguesa innumerables episodios que esclarecer y numerosos aspectos cuyos hilos centrales quedaban por desenredar. No es de extrañarse que Oliveira Lima comenzara sus publicaciones históricas con una apreciación de Pernambuco y que entre sus últimas obras dadas a la publicidad fuera una historia de la civilización. Partió del tema localista para que en orden ascendente llegase a completar la hermosa unidad de sus aportaciones científicas.

En 1891 fué ascendido a secretario de la Legación en Portugal para pasar casi inmediatamente a Berlín, como adicto a la misión brasileira en Alemania. Pasó tres años en este puesto, bajo la hábil dirección del entonces representante brasileño en la capital alemana, Antonio Araujo e Abreu, Barón de Itajubá. Para el aprendizaje diplomático hubiera sido difícil hallar mejor maestro. Terminados los tres años, pasó a Londres como primer secretario de Embajada. Sus actividades de carácter oficial, no impidieron que realizara constantes estudios y que aprovechara donde quiera que estuviera radicado los recursos y las facilidades que se ofrecían en los archivos y bibliotecas. Se hará mención específica de sus publicaciones durante este período de iniciación más adelante al considerar sus bibliografía histórica. Esta primera estada en Inglaterra fué de breve duración, pues en 1896, tras tan larga ausencia, regresó al Brasil. Apenas llegado a la patria, fué constreñido a dejarla de nuevo en perpetua peregrinación diplomática. Los cuatro años subsiguientes fueron de importancia máxima para Oliveira Lima. Los vivió en Estados Unidos, como primer secretario de la Legación durante el tiempo que Salvador de Mendonça desempeñaba el alto cargo de jefe de misión. Con vertiginosa rapidez volvió a Londres donde estuvo al frente de la Legación al sobrevenirse la muerte del ministro Sousa Correa. Dedicó un año a la representación del Brasil ante la corte británica para ser luego designado encargado de negocios en Tokyo, donde permaneció durante 1907-1902. Cumplió brillantemente esta delicada misión, regresando al Brasil para prestar servicios en el Ministerio de Relaciones Exteriores. No tardó en ser nombrado ministro en Lima, aunque esta misión diplomática

malogró por completo, pues jamás tomó posesión de su nuevo cargo, habiendo sido reclamado nuevamente sus servicios por la cancillería en Río de Janeiro. Estos años de constante andar fueron productivos de los múltiples libros de viaje, impresiones y sólida erudición que salieron de su pluma. Oliveira Lima dejaba invariablemente una estela de escritos luminosos en su continuo vagar por este mundo.

Sus actuaciones como ministro en Venezuela en 1904 condujeron a la feliz solución de una de las cuestiones de límites más escabrosas entre el Brasil y la vecina república. Su labor se distinguió por su ecuanimidad, poniendo término al difícil problema fronterizo que fué liquidado finalmente con el Presidente Castro de Venezuela. Más tarde cúpole el honor de llevar la cuestión en litigio ante el Rey de Bélgica para arbitraje. Ministro en Estocolmo, mostró su pasión por la obra de la paz firmando un tratado de arbitraje entre el Brasil y Suecia. Esto aconteció en el año 1909. Tocaba a su fin su carrera estrictamente diplomática. Desde temprano se había revelado como diplomático poco convencional. No había sido nunca figura protocolar o incolora. Su alto concepto de la diplomacia le llevaba a innumerables actividades fuera de las oficiales. Conferencias, *causeries*, pláticas literarias y discursos de toda índole, absorbían su tiempo y sus energías. Consiguió interesar algunas gentes en Suecia en las letras brasileñas, granjeándose el título de "embajador intelectual del Brasil al mundo", conferido por el eminente sueco Goran Börkman. Sólo puede parangonarse Oliveira Lima con Joaquim Nabuco. Escribiendo de Nabuco, Graça Aranha resume su influencia diplomática al decir, "Se volvió defensor del Brasil y consideraba su misión única y exclusivamente bajo el aspecto patriótico; sub species patriae" (6). Aplicándole a Oliveira Lima esta misma apreciación, añadamos la frase que Ruy Barbosa empleó para calificarle de "honor de nuestra nacionalidad y de nuestra cultura; la personalidad más notable de nuestro cuerpo diplomático y el sucesor natural de Joaquim Nabuco en Washington" (7). Tales encomios atestiguan elocuentemente la posición

(6).—Graça Aranha, *Machado de Assis e Joaquim Nabuco*. Sao Paulo, 1923, págs. 38-39.

(7).—Frase de Ruy Barbosa citada por Max Fleuiss en la *Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*, Tomo 104, Volumen 158, pág. 825.

que había sabido conquistar en el sentimiento y el concepto de sus compatriotas. Basta citar de nuevo al gran estudioso de la cultura brasilera, Isaac Goldberg, "el ejemplo de su carrera ha contribuido a elevar aquel oficio (la diplomacia) de una posición de hipocresía social a la dignidad de un trato e intercambio humanos superiores" (8). Carlos Pereyra lo expresa sagazmente al observar que pasaba por las insulceses y las tentaciones de la diplomacia sin contaminarse de frivalidad o de haraganería. "Probo y noble, es de aquellos que se conservan puros por estética" (9). Oliveira Lima mismo no abrigaba ilusiones respecto a los peligros y obstáculos que amargaban al diplomático. Relata con exquisita gracia sus experiencias en un discurso pronunciado en 1916 en Río de Janeiro, sosteniendo que había sido un diplomático que no correspondía al tipo ideal (10). Si no correspondía al presunto tipo convencional no por eso dejó de obtener un éxito resonante, tal vez porque se diferenciaba de la multitud de sus *confrères*. Oliveira Lima mostraba marcado empeño en todos sus escritos y en todas sus manifestaciones públicas por una diplomacia más bien intelectual, o sea, el intercambio o *rapprochement* de los espíritus capaces de entenderse. No hallamos en Oliveira Lima ninguna pose democrática ni democratización excesiva en sus actividades. Con sobrada razón se le puede tildar de aristócrata intelectual. Su medio ambiente, sus tradiciones familiares, sus aficiones y sus contactos eran todos de una persona privilegiada. La propaganda que hacía por el Brasil se dirigía a aquellos que reunían las condiciones culturales necesarias para responder inteligentemente según el elevado plan en que Oliveira Lima se situaba. El pensamiento que revelan sus escritos puede llamarse igualmente aristocrático. Nada en su modo de ser indica interés o intento de abaratar, aburguesar o rebajar en lo más mínimo la pureza de su criterio. Era un devoto de la ciencia y un apasionado de la investigación fría y serena. Se vislumbra en todo lo que decía y escribía una rigidez y una honradez que no le permitían pregonar lo que conceptuaba falso o inexacto simplemente porque al oído vulgar le hubiera agradado. Arido a veces, prosaico frecuentemente, nunca pecaba de banal. Oliveira Lima fué

(8).—Goldberg, *ob. cit.*, pág. 223.

(9).—Pereyra, *ob. cit.*, pág. 20.

(10).—*Homenagem dos seus amigos do Rio de Janeiro*, pág. 28.

un intransigente; no halagaba vanidades políticas ni lisonjeaba pasiones pueriles o bastardas. Una rectitud inflexible fué el adorno más precioso de su personalidad. Dejemos que un portugués, uno de los más preclaros de la actualidad, nos resuma estas diferentes facetas de la vida de Oliveira Lima. Escribe Fidelino de Figueiredo en la *Revista de Historia*, un modesto artículo titulado, *Pequena homenagem a um grande espirito*:

“Diplomático, viajó por todo el mundo, en las repúblicas del sur y del norte; por las cortes europeas y el Japón, hasta que se estableció en Estados Unidos, en cuya Universidad Católica de Washington, desempeñaba la cátedra de derecho internacional. Gran observador y gran trabajador, confiando más en la ciencia que en la diplomacia, aprovechó sus frecuentes viajes para escribir sobre los países que visitaba, para construir su gran obra histórica y para reunir su magnífica biblioteca. A todo esto —literatura de viajes, periodismo, historiografía, bibliofilia— impregnó de su espíritu superior político. Sus libros sobre el Japón y los Estados Unidos no nos describen el paisaje; no revelan impresionismo subjetivo; tratan de darnos una visión exacta del momento en la evolución de los dos grandes pueblos, sus problemas y sus preocupaciones” (11).

Este constante viajar continuó hasta vísperas de la Guerra Mundial, finalizándose en Bruselas, donde Oliveira Lima terminó tranquilamente su carrera diplomática, a la vez honrada y provechosa. Sus gestiones en Bélgica resultaron especialmente beneficiosas para el Brasil. Durante 1910 y 1911 realizó una labor intensa. El 4 de abril de 1910 en el *Théâtre de la Monnaie* de la capital belga, en presencia de Su Majestad, Alberto, Oliveira Lima disertó sobre *La conquête du Brésil*. En 1911 inauguró la cátedra de lengua portuguesa en la Universidad de Lieja, introduciéndose así por primera vez el cultivo del portugués en una institución de enseñanza superior en Bélgica. Su amor por la lengua portuguesa se manifiesta consistentemente, en conferencias y en libros y en sus nobles esfuerzos para difundir su conocimiento en aquellos países donde vivía acreditado como emisario diplomático. Este lusitanismo es, al decir de Fidelino de Figueiredo, una de las características más arraigadas de su labor. En 1910 tuvo ocasión de presidir la sección

(11).—*Revista de Historia*. Lisboa. Volumen XVI, pág. 308.

brasileña de la exposición de Bruselas. Fundó, para beneficio del comercio internacional, una cámara de comercio belga-brasileña y contribuyó a la creación en Amberes de un banco italo-belga-brasileño. En las sociedades de geografía de Amberes y Bruselas, dictó eruditas conferencias. Carlos Pereyra insiste en que Oliveira Lima llegó a habituarse de tal manera a esta existencia marcadamente intelectual que no concebía que un hombre pudiera ser diplomático que no supiese desarrollar una conferencia en la Sorbona y escribir tratados de geografía económica (12).

Para Oliveira Lima, no le era solamente posible dictar conferencias en la Sorbona en el francés más puro, sino en Harvard, Berlín o Buenos Aires, en el idioma vernáculo del centro docente que visitaba. Gran lingüista a la par que pensador, Oliveira Lima poseía la instrumentalidad de los principales idiomas europeos, permitiéndole transmitir su brasileñismo directamente a sus oyentes o lectores extranjeros sin el impedimento de la traducción. Este perfecto diplomático nunca hubiera logrado tan cabalmente su propósito si hubiera tenido que contar con un intérprete por el medio. Oliveira Lima hablaba, por consiguiente, directamente a la intelectualidad de Europa y de América. Rechazaba decididamente el famoso consejo de Fradique Mendes de que un hombre sólo debe hablar con impecable seguridad y pureza la lengua de su tierra — todas las demás, las debe hablar mal, orgullosa y patrióticamente mal, “con el acento falso y chato que denuncia el extranjero”.

Por motivos diversos, Oliveira Lima consideraba ya retirarse del servicio activo. Algunos han querido ver en esta decisión, tomada a raíz de su misión en Bélgica, alguna relación con su conocido pacifismo. Desde mucho antes de estallar la Guerra Mundial, esta determinación se había tomado. Comenta el Dr. Max Fleuiss, en la *Revista do Instituto Historico*, en su peroración en homenaje a Oliveira Lima, que desde 1906, estando en Caracas, había indicado el deseo de abandonar la carrera diplomática para refugiarse entre sus libros (13). Dicha aspiración llegó a cristalizarse después de su fructuosa estancia en Bruselas. Este retiro, empero, no significó ningún desaliento en su fervor propagandista ni en su activa

(12).—Pereyra, *ob. cit.*, pág. 17.

(13).—*Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*. Tomo 104, Volumen 158, pág. 836.

vida intelectual. La mayor libertad que la decisión le prometía, parecía permitirle intensificar aún más los esfuerzos encaminados a difundir nociones exactas acerca del Brasil. En 1912 recorrió doce universidades norteamericanas, ofreciendo una serie de conferencias sobre temas hispanoamericanos — una jira que tuvo una repercusión intensa. Visitó las Universidades de Stanford, California, Kansas, Chicago, Wisconsin, Michigan, Cornell, Columbia, Vassar, Johns Hopkins, Yale y Harvard. Max Fleuiss observa que los que antes de oír al Dr. Oliveira Lima apenas sabían de la existencia de una América del Sur, se inclinaron luego respetuosos y admirados ante ella (14). Más tarde ocupó la cátedra de historia y economía hispanoamericanas en la Universidad de Harvard. Su vida después de estallar la conflagración mundial, fué esencialmente intelectual. Pudo dar rienda suelta a sus marcadas aficiones bibliófilas. En 1918 visitó la República Argentina donde fué festejado por los grandes centros culturales. Esta visita produjo un libro de impresiones sobre el pueblo argentino además de las conferencias públicas celebradas bajo los auspicios de numerosas corporaciones académicas de aquella nación. Las conferencias en sí revelan los intereses y las preocupaciones de Oliveira Lima en esta época inmediatamente posterior a la guerra. Disertó en cinco ocasiones sobre los temas siguientes:

- I. *Los elementos de paz en el nuevo mundo*. Conferencia dictada en el Instituto Popular de Conferencias.
- II. *La Sociedad de las naciones americanas y el derecho de gentes*. Conferencia en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires.
- III. *La diplomacia secreta y la diplomacia mundana*. Conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras.
- IV. *Recuerdos diplomáticos*. Conferencia en la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.
- V. *Mi profesorado en Harvard*. Conferencia pronunciada en la Universidad Nacional de La Plata.

Regresó Oliveira Lima a los Estados Unidos, donde dictó un curso de un semestre en Harvard y trató, en charlas más íntimas,

(14).— *Idem*, pág. 836.

varios temas americanistas en Williamstown. En 1923 inauguró la cátedra de estudios brasileiros en la Universidad de Lisboa, disertando sobre *Aspectos de historia e da cultura do Brasil*. Habiendo donado su maravillosa biblioteca a la Universidad Católica de Washington, fué adscrito a su facultad como catedrático de derecho internacional y director de la biblioteca hispanoamericanista, propiedad después de su muerte de la institución.

Durante toda esta vida tan llena de provechosas y fecundas actuaciones, Oliveira Lima nunca dejó otra ocupación no menos arraigada, el periodismo. Fué en un principio, corresponsal del *Jornal do Recife*, cuando todavía cursaba estudios en Lisboa. Colaboró además en el *Reporter* de Oliveira Martins y en la *Revista de Portugal*, fundada por Eça de Queiroz y de que tanto nos habla el ilustre portugués en su *Correspondencia*. Más tarde contribuía al *Diario de Pernambuco*, al *Jornal de Commercio* de Río de Janeiro, al *Estado de Sao Paulo*, al *Jornal do Brasil* y a *La Prensa* de Buenos Aires. Era Doctor *honoris causa* de la Facultad de Derecho de Recife y profesor honorario de la misma. Era socio distinguido del ya casi centenario *Instituto Historico e Geographico Brasileiro*, ocupando el asiento que le había correspondido al Visconde de Port Seguro. Realizó una labor variada en el seno del *Instituto*. Habló por primera vez en 1895 y, al decir de Max Fleuiss, siempre se encontraba en Río de Janeiro, asistía asiduamente a las sesiones de la docta institución. Ofreció su relación de manuscritos que interesaban a la historia del Brasil al *Instituto*, realizándose su publicación más tarde, bajo estos auspicios. En 1913, se dirigió al *Instituto* sobre *O actual papel do Instituto Historico*. Oliveira Lima insistió en la necesidad de que se tradujera al portugués la magna obra histórica sobre el Brasil del alemán Handelman. Gracias a su empeño, dicha traducción fué emprendida. Su nombre figura con frecuencia entre los colaboradores de la *Revista da Academia Brasileira de Letras*, junto con los de Machado de Assis, Euclides da Cunha, Sylvio Romero, Coelho Netto, Capistrano de Abreu, José Verissimo y tantos más de las primeras glorias literarias brasileiras.

“De su persona sabemos poco”, escribe Carlos Pereyra. “He preguntado y obtengo una respuesta que marca la conformidad entre el hombre y sus libros. Manoel de Oliveira Lima nació y vive en Pernambuco. Es un hombre corpulento, rubio, de naturaleza ex-

pansiva. Es un gran señor que vive con esplendidez, a la manera tradicional. Fuma del mejor tabajo, bebe champaña y tiene una mesa de príncipe. Ha viajado por toda Europa, por algunos países de América y por el Extremo Oriente" (15). Esta observación deja muchísimo sin decir. Mejor impresión nos da su conprovinciano, Dr. Mario Melo de Pernambuco, historiador también y leal admirador de Oliveira Lima. Léanse los breves apuntes del Dr. Melo que aparecen en el volumen de la *Revista de Historia* de Lisboa, de homenaje a Oliveira Lima. Dichas notas fueron publicadas en traducción castellana en la *Revista de Derecho, Historia y Letras* de Buenos Aires. Llámase este estudio, *Oliveira Lima íntimo*. Es una referencia personalísima, a modo de breve semblanza, cariñosa y reveladora a la vez. Son notas sobre una personalidad que no conocía ni rencores ni animosidad. Según el Dr. Melo, Oliveira Lima, debido a su largas ausencias de Pernambuco, venía a la provincia natal solamente a "matar saudades". Allí se hospedaba en el ingenio Cachoerinha, cerca de Recife, propiedad de su familia y de la de su distinguida esposa, Doña Flora Cavalcanti de Oliveira Lima. Fué en este retiro que el gran historiador componía muchas de sus obras más notables. Lo que encanta del folletín de Mario Melo es la intimidad con que se trata la vida de Oliveira Lima. Más vale copiar algunos párrafos, pues arrojan luz sobre el tenor de la vida cotidiana del gran brasilero.

"Es Oliveira Lima ante todo, un hombre metódico, dotado de una rara capacidad para el trabajo y de allí viene su reconocida victoria intelectual. Para todo se da tiempo, no falta a los deberes sociales ni priva a su espíritu de diversiones. Otro rasgo de su vida es la bondad de su corazón; seleccionando amistades —como sabe ser amigo— pero acoge a todos, amparando a los débiles, animando a los principiantes, estimulando a los que trabajan elevando siempre el mérito de los otros sin celos ni rivalidades" (16).

Era un hombre de devoción abnegada a las cosas del espíritu; una inteligencia privilegiada que no consentía ninguna indolencia ni flaqueza. Su vida se deslizaba tranquila y provechosamente. El Dr. Melo nos describe que "Oliveira Lima se acuesta habitualmente a las nueve y se levanta a los cinco. Inicia luego el trabajo que más le

(15).—Pereyra, *ob. cit.*, pág. 16.

(16).—Mario Melo, *Oliveira Lima íntimo*. Buenos Aires, 1920, pág. 5.

llama la atención y lo interrumpe solamente a las siete para tomar el desayuno. Si está en la ciudad lee en pocos minutos los diarios con que simpatiza. A las ocho entra al baño y después continúa su trabajo hasta las diez, hora en que almuerza. Continúa su trabajo a las once sin interrupción hasta las cuatro cuando le sirven la comida. Raramente sale de noche, ni siquiera al teatro" (17). Hombre de método, señorial en su manera de vivir, hubiera sido, afirma Mario Melo, si hubiese vivido en los tiempos de Plutarco, uno de sus ilustres varones.

¿Cuál era su vida, ya retirado de la diplomacia activa y entregado a sus intereses bibliófilos? Lo conocíamos en Washington, cuando cuidaba de su inmensa biblioteca y explicaba sus cursos de derecho internacional. El Dr. Oliveira Lima nunca negaba su erudición y su sagacidad al estudioso. Recordamos sus sabios consejos y su extraordinario amor por la historia y la cultura de Hispano América. Su memoria privilegiada le permitía catalogar en sus recintos los pormenores de cada uno de los millares de volúmenes de que consistía su colección. Gilberto Freyre, trasmitiendo sus impresiones de Oliveira Lima en Washington, le considera principalmente bajo el aspecto de *booklover*, de bibliófilo, perdidamente enamorado de sus tesoros. Su residencia, decía este amigo, respiraba el ambiente de su tierra natal. Hogar de bibliófilo, no exhalaba esa atmósfera añeja de museo o de vasta biblioteca impersonal (18). Oliveira Lima contaba, además de sus libros, con grandes colecciones de fotografías, grabados, cuadros y retratos de todas clases. La nota histórica predominaba, puesto que la mayor parte de aquellas personas cuyos retratos adornaban su residencia eran amistades hispanoamericanas o personajes históricos del mundo hispánico. En marzo de 1828 murió Oliveira Lima, arrebatado a edad relativamente temprana por insidiosa dolencia. En un modestísimo artículo anónimo, en la *Revista de Historia*, se halla la recordación de la última entrevista que le fué dado conceder a un periodista brasileño. El eminente hombre llegó pálido, quebrantado, apenas logrando mantenerse de pie. Dudaba el Dr. Oliveira Lima de que volviese jamás a ver a su querido Brasil. Su pensamiento volvía a cosas de la patria. El tema brasilero nunca faltaba en su conver-

(17).—*Idem*, págs. 5-6.

(18).—*Revista de Historia, ob. cit.*, págs. 241-246.

sación. Con saudade y melancolía comentó a su compatriota visitante, "que el destierro es soportable para los que tienen fuerzas para luchar. No es este mi caso" (19).

Días después, el 24 del mes, el Dr. Oliveira Lima expiró, dejando un vacío enorme en esta América a que había dedicado su vida.

Richard PATTEE.

(Continuará).

(19).—*Idem.* pág. 249.

(20).—Martín García Mérou, *El Brasil Intelectual*. Buenos Aires, 1900, pág. 436.